

“LA PASIÓN NO SE ENSEÑA”: TRANSMITIENDO EL OFICIO DE INVESTIGAR CON  
PERSPECTIVA DE GÉNERO

Mónica Tarducci y Deborah Daich\*

*Introducción*

Este escrito es el resultado de las conversaciones e intercambios, algunos más verbalizados que otros, y fundamentalmente de las experiencias que hemos compartido a lo largo de los últimos años<sup>1</sup>. Es, en definitiva, una suerte de diálogo reflexivo para acercarnos a nuestras propias prácticas y a lo que creemos que debe ser la investigación feminista y la enseñanza de la investigación. Es un diálogo entre una profesora feminista<sup>2</sup> y su otrora alumna devenida profesora y feminista; un intercambio que incorpora también las voces de algunas de las que fueron nuestras alumnas.

En los últimos años hemos compartido una serie de experiencias docentes a través del dictado, en la carrera de antropología, de un seminario de investigación con perspectiva de género. Este seminario pretende no sólo acompañar a las alumnas y los alumnos en la formulación de sus proyectos de tesis sino también suplir algunas carencias de la carrera (la inexistencia de una materia de antropología de género en la currícula actual y, a pesar de la transversalidad de la problemática, la ausencia de ésta perspectiva en casi todas las materias del plan de estudios) integrando al alumnado en la discusión conceptual de la teoría antropológica de género. Así, no sólo acompañamos a los y las alumnas en sus procesos de investigación y formulación de problemas sino que además compartimos con ellas<sup>3</sup> las discusiones actuales respecto de la teoría feminista, lo que redundará en la formulación de proyectos de investigación antropológica con perspectiva

---

\* Dra Mónica Tarducci UBA/UNSAM, Dra Deborah Daich UBA/CONICET ambas forman parte de la Colectiva de Antropólogas Feministas (antropofem@gmail.com)

<sup>1</sup> Desde el año 2006 dictamos, en la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA, el Seminario Anual de Investigación “*Teoría y metodología de la investigación en problemáticas de género, familia y sexualidad*”.

<sup>2</sup> Ver Tarducci, 2009.

<sup>3</sup> Si bien el seminario es cursado por mujeres y varones, nos referiremos en este caso a las mujeres.

de género. Si los procesos de investigación y de formulación de problemas son, de por sí, movilizados y disruptivos de la propia subjetividad de quien investiga, creemos que ello tiene un impacto aún mayor cuando se trata de incorporar la perspectiva de género. Entonces se producen no sólo cambios en la manera de investigar y en los resultados de la investigación sino también en la propia subjetividad y en la forma de actuar y vivir el día a día de quien investiga.

Decíamos que acompañamos a las y los alumnos en sus procesos de investigación, se trata, quizás, más de acompañar que de enseñar porque no podemos investigar por ellos ni formular sus problemas y por más compartida que sea la tarea, la investigación siempre implica un involucramiento personal e individual. Así, el lema de nuestro seminario es “la pasión no se enseña” porque pensamos que investigar requiere pasión, ¿cómo explicar sino la perseverancia? La pasión es lo que nos motiva, nos moviliza, sin pasión una no tiene de dónde sacar la fuerza para sentarse horas y horas a leer, a pensar, a escribir; tampoco para construir a través de múltiples relaciones- no exentas de cierto compromiso emocional - un *campo*. La pasión, como la entendemos nosotras, no es desborde emocional ni lo opuesto a la razón; la pasión tiene una dimensión cognitiva imprescindible a la hora de conocer, conocerse y producir conocimiento. Así pues, tratamos siempre de acompañar a las alumnas tanto en sus procesos de investigación y comprensión crítica de los problemas que estudian como en sus procesos internos y subjetivos, procesos racionales y pasionales que creemos íntimamente ligados y co-implicados.

### *De la investigación con perspectiva de género*

Los Estudios de Género, nacidos en Estados Unidos y Europa de fines de los años sesenta como “Estudios de las Mujeres” (los *Women’s Studies*), y claramente como “el brazo académico del movimiento feminista,” desembarcaron en nuestro país unos cuantos años después. En el contexto de la dictadura (que arrasó con buena parte de las universidades) los estudios feministas debieron iniciarse necesariamente fuera de la universidad, en espacios extra-académicos<sup>4</sup>. Iniciada la década del ochenta, se incorporaron en las universidades, aunque de forma marginal, como Estudios de

---

<sup>4</sup> Así sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos. Para este tema ver, por ejemplo, el N° 6 especial de *Zona Franca*, “Estudios de Género en Argentina y Latinoamérica” de 1997; Barbieri, 2004; Barrancos, 2005; Sapriza, 2005; Tarducci, 1997 y 2005

Género<sup>5</sup>, principalmente a través de la creación de centros, áreas o líneas de investigación y como estudios de posgrados. Así por ejemplo, recién en 1993 Latinoamérica tendría su primera maestría de género, la creada en la Universidad Nacional de Rosario.

Nuestro país no tiene una tradición feminista en sus claustros universitarios, y en cuanto a la antropología de género, a pesar de tratarse de una disciplina pionera en las ciencias sociales feministas, aquí no se desarrolló ni como en otras disciplinas, ni como en otros lugares. No sólo no tenemos, en las universidades, una tradición de antropología feminista sino que las pocas antropólogas feministas debemos luchar día a día por el reconocimiento de nuestros pares.

Paradójicamente, e independientemente de la fluidez de nuestros vínculos institucionales y de nuestras alianzas políticas en nuestros lugares de trabajo, la disciplina que estudia la “otredad” siempre nos colocó en el lugar de la rareza y lo extraño. Nuestros seminarios son vistos desde afuera (comunidad universitaria en general) y desde dentro (colegas de los departamentos de antropología) como insulares, acotados y, fundamentalmente, ideologizados; como si trataran de una discriminación que, se cree, ya no existe. Autoridades, colegas y alumnado están más preparados para comprender el racismo y la desigualdad de clase, que la de género (Tarducci, 2009).

Así, a pesar de sus raíces históricas y de sus más de cuatro décadas de desarrollo académico, para muchos antropólogos y antropólogas actuales los estudios de género son, o bien un “sinsentido”, cuando no algo *démodé*, o, en el mejor de los casos, un (a sus ojos) “nuevo descubrimiento”. Sin duda es “todo un descubrimiento” para nuestros alumnos y alumnas así como, en su momento, lo fue para cada una de nosotras.

Mas allá del intenso debate que se vienen dando sobre los estudios de género y las metodologías feministas, imposible de reseñar aquí, queremos dejar asentado tan sólo algunas cuestiones. Consideramos que género es una herramienta analítica fundamental para la comprensión de la realidad social, ya que nos permite complejizar el tema del poder y las jerarquías entre los seres humanos, al igual que las cuestiones étnicas, de clase, de edad, sexuales, y otras, con las que se intersecta y se despliega de manera inseparable. En pocas palabras, la perspectiva de género torna visible una de las dimensiones socialmente más invisibles de la desigualdad social. Creemos que la

---

<sup>5</sup> Para una discusión respecto de la sustitución del nombre Estudios de las Mujeres o Estudios Feministas por Estudios de Género y sus implicancias políticas ver: Tarducci, 1997; Richardson y Robinson, 1994; Costa y Sanderberg, 1994.

utilización de la perspectiva de género de manera crítica y cuestionadora implica tanto politizar la vida cotidiana como desnaturalizar las relaciones sociales, ya sea en esferas consideradas “íntimas” como en las tradicionalmente públicas.

Nuestra posición respecto de la discusión sobre la existencia o no de una metodología feminista, coincide con quienes piensan que lo que hace feminista a una investigación son los motivos, las preocupaciones y el conocimiento involucrados en el proceso de investigación, partiendo obviamente de la convicción de que el mundo social está organizado por el género. Esa dimensión de la vida social (el género) implica relaciones de poder donde las mujeres como colectivo enfrentan algún tipo de opresión o de explotación por el sólo hecho de serlo. Partiendo de esa convicción, como feministas asumimos un compromiso de luchar por comprender y dar a conocer esas situaciones de desigualdad para acabar con ellas. No es un asunto de métodos de investigación, se trata de comprender que el sesgo masculino permea la manera en que conocemos, obstaculizando la construcción y definición de los problemas a investigar, incluso en metodologías que se proclaman como “alternativas”. Se trata de desafiar las bases epistemológicas de la construcción del conocimiento.

En un texto clásico sobre la metodología feminista Fonow y Cook (1991) resumían los principios básicos que la guían otorgándole un lugar muy importante a la reflexividad, dentro de la cual incluyen la toma de conciencia de la asimetría basada en el género. Esa toma de conciencia (*consciousness raising*) se refiere tanto a las investigadoras como a las sujetos de la investigación. Los otros principios expresados por estas autoras fueron el desafío a la dicotomía investigadora/investigada y el reconocimiento de las relaciones de poder entre ellas, el énfasis en el empoderamiento de las mujeres como objetivo de una investigación feminista y la atención dada a los componentes afectivos implicados en el proceso.

### *De la pasión y la investigación*

En nuestras clases sostenemos -junto a Achilli (2000), Bourdieu & Wacquant (1995) y Wainerman & Sautu (1997)- la idea de la investigación como un oficio, como una cierta *expertise* que se aprende haciendo (y en lo posible junto a un maestro/a). En este sentido, la única forma de ir avanzando en el aprendizaje de esta práctica, decimos a nuestros alumnos y alumnas, es haciendo; se aprende a investigar investigando.

Pero no sólo es preciso hacer sino también sentir. Tal vez subimos o redoblamos la apuesta cuando insistimos, en el aula, que sin pasión no hay investigación. Sin pasión no es posible el conocimiento y así como la investigación no se aprende tanto de los manuales de metodología como de su puesta en práctica, tampoco la pasión es algo que pueda adquirirse de esa forma. “La pasión no se enseña” es nuestro lema, con ese adagio comenzamos primera clase todos los años. Porque si no es posible aprender a investigar sin un hacer, sin llevar adelante la misma práctica de investigación, esa acción es inescindible de cierta emoción.

Sugiere Lutz (1986) que en Occidente la emoción ha sido conceptualizada como la contraparte del pensamiento, aparece así ligada a lo irracional; pensada como la antítesis de la razón o la racionalidad, lo emocional es visto como una disrupción de la comprensión racional de los eventos. Se cree que “ser emotivo es fracasar en procesar información naturalmente y, de ahí, en socavar las posibilidades para la acción razonable e inteligente” (Lutz, 1986:291) pero las emociones y sentimientos son actos cognitivos capaces de impartir conocimiento (Leavitt, 1996). Así, las emociones no son un obstáculo para el conocimiento, todo lo contrario, como lo reconocen algunos trabajos recientes que, sin embargo enfatizan lo difícil que es incorporar lo afectivo y corporal como aspectos del encuentro pedagógico en las reflexiones sobre la educación superior. La pasión, como una dimensión de la afectividad, impacta en nuestra subjetividad y determina las posturas y formas de relacionarnos con el mundo. A la inversa, nuestras posturas “reflejan nuestras identificaciones emocionales y teóricas y están enraizadas en los contextos culturales, sociales, políticos y económicos de nuestras historias individuales y colectivas” (Leathwood, 2004: 455).

La pasión es la que nos impulsa a investigar un tema, a leer sobre la problemática, a relacionarnos con distintas personas construyendo, así, un *campo*, es la que nos moviliza y nos abre a la posibilidad del encuentro con el otro/a y permite, así, acortar la distancia necesaria para la buena etnografía, en ese sentido, juega también en las formas de procesar la empatía y nos devuelve no sólo una comprensión del otro/a, sino de una misma.

Es que la pasión no es sólo motor que impulsa la investigación y el conocimiento del “otro”, sino que repercute también en nosotras mismas y si eso ocurre, creemos, en cualquier investigación antropológica, en la investigación feminista tiene aristas particulares. El feminismo impacta en nosotras mismas, en nuestras trayectorias, obliga de una manera sin igual a revisarnos, escrutarnos y repensarnos.

*La dimensión política de la pasión: la investigación con perspectiva de género*

Como parte de una serie de creencias arraigadas en Occidente, la emoción ha sido pensada en virtud de pares de oposiciones que la sitúan como no- pensamiento, como algo irracional, desprovista de control e intencionalidad y por ende peligrosa, como debilidad, como fisicalidad y como hecho natural (Lutz, 1986; Lutz & White, 1986). Pero también la emoción ha sido, paradójicamente, pensada como lo contrario del distanciamiento y de la falta de compromiso. En este punto es donde, advierte Lutz (1986), el par de opuestos se invierte: la emoción es leída como compromiso subjetivo y valor. Si la emoción ha sido generalmente contrastada con el pensamiento y allí considerada inferior, aquí la lectura es opuesta: “es mejor ser emocional que estar muerto o alienado” (1986: 290). Esta lectura más positiva de la emoción permite pensarla como un poderoso insumo en la construcción del conocimiento, un conocimiento comprometido y que politice.

Como dijimos anteriormente, mucho se ha discutido sobre las especificidades de la investigación con perspectiva de género, si existe un método o una epistemología particular; para nuestra disciplina, si existe una etnografía feminista<sup>6</sup>. Los debates se fueron enriqueciendo al incorporar conceptos nuevos y complejizar los existentes (el *standpoint*, por ejemplo, como el punto e vista de las mujeres como sujetos que sufren opresión) y las especificidades que exigen las disparidades de clase, étnica, nacionales, etc, entre las mismas mujeres.

Creemos que, sin duda, si algo hay de distintivo en la investigación feminista es que es llevada adelante por mujeres (casi exclusivamente) y para las mujeres. Es una epistemología y una metodología que rechaza de plano la separación entre lo político y lo personal, entre pensamiento y emoción y recupera, en todo momento del proceso de investigación, las experiencias de las mujeres.

En nuestro seminario, solemos ver cómo las alumnas van cambiando o refinando sus temas de investigación, eligiendo temas que son útiles para las mujeres (Harding, 2002). Pero estos temas no son escogidos por su presunta utilidad sino que son el resultado de “empezar por la vida de las mujeres” (Ibídem), a veces por la propia, para pensar y formular preguntas de investigación; elecciones teñidas de un compromiso emocional

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, Stacey, 1988; Visweswaran, 1994; Alcoff y Potter, 1993; Narotzky, 1995; Harding, 2002; Mies, 2002; de Barbieri, 2002; Fonow y Cook, 1991 y 2005.

con las experiencias de las mujeres. Así, hemos tenido el orgullo de acompañar proyectos de investigación que giraron en torno al femicidio, la violencia doméstica, el parto humanizado, las identidades lésbicas, la participación de las mujeres en los movimientos sociales, entre tantos otros.

Decíamos párrafos más arriba que la pasión no sólo es un poderoso insumo en la construcción de conocimiento sino que repercute, además, en la propia subjetividad de la investigadora. Decíamos también que cuando de investigaciones feministas se trata, la pasión repercute en nosotras mismas de una manera particular, que el feminismo nos lleva a revisarnos y repensarnos. Y es asimismo este proceso –co implicado en la investigación- el que también solemos acompañar en el aula:

“Ya en la primer clase me di cuenta que la categoría "género" era no solo la pieza que me faltaba sino el eje estructurante de todo lo que había pensado y vivido. Cada una de las clases era un descubrimiento y también un shock epistémico. Todo se puso de cabeza, pero para bien. Mi tema dejó de ser un raro capricho y recibí el aliento, la asistencia bibliográfica y el apoyo humano para no abandonar y ni abandonarme otra vez al latiguello de "no puedo porque soy madre". (...)El feminismo me abrió la puerta para el cambio posible, no sólo individual sino como horizonte compartido. Antes, contaba con la misma información que cualquier mujer de barrio, los mismos prejuicios. Parecía que lo único pendiente que tenía el feminismo era la legalización del aborto, lo veía como un bloque único, sin la diversidad con la que lo conozco ahora. Luego, con el mundo patas para arriba me di cuenta de los problemas son estructurales y que hay mucho, demasiado por cambiar, para luchar y para vivir. Tuvieron que pasar más de diez años para que encontrara el espacio, las palabras, las personas para reencontrarme con la investigación, y ese mismo contexto apoyó mi reconciliación con la maternidad, MI maternidad. Y en especial me reconcilió con mi experiencia de aborto, que de culpa y ocultamiento se transformó en un derecho legítimo, de experiencia compartida y maternidad elegida. (...) los textos de investigación y militancia que también me acercaron a otra posibilidad de cambio. Mi impaciencia por la lentitud con que la producción de conocimiento llega (si es que llega) a modificar las prácticas médicas hizo que tomara la decisión de militar desde un activismo feminista dentro del mundo de la humanización del parto, vinculando demandas, reivindicando a la maternidad como problemática infinitamente variable de mujer en mujer, enlazando la demanda por el aborto, las violencias, etc. A veces me pierdo en la confusión de lo investigado y lo creado en el acto a través de mi intervención, pero eso no quita el placer de colaborar y protagonizar la transformación de la realidad que todas soñamos.

Quizás suene exagerado, pero a través del seminario que cursé en 2008 con esperanza pero también con muchas dudas, me encuentro menos de dos años después, con un problema de investigación consolidado, trabajos presentados y a presentar en congresos, un equipo de investigación, una maestría en curso y más recientemente una colectiva feminista!

Aprendí mucho y sigo aprendiendo. Es cierto que "la pasión no se enseña", como dice Tardu, pero toda esta revolución que fue el seminario me ayudó a descubrirla dentro de mí." (Valeria, julio de 2010)

“El seminario no solo me ha permitido adquirir un bagaje teórico específico con el que observar de manera crítica el sistema hegemónico patriarcal responsable de las situaciones de violencia contra la mujer (campo en el que deseaba especialmente adentrarme cuando inicié el seminario) sino que también me posibilitó una sensibilidad adicional y una apertura intelectual con la que poder inquirir cómo es el tratamiento social sobre el cuerpo y la subjetividad de las mujeres. En este sentido, creo que la perspectiva de género propuesta por el seminario, es la mas útil para dar cuenta de las diversas violencias, como productos sociales y estructurales derivados de la desigualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Por otro lado, desde un punto de vista personal, el encuentro con las reflexiones del Movimiento Feminista transformó significativamente mi propia subjetividad: la desnaturalización de muchos mandatos del sistema patriarcal, el acercamiento hacia muy interesantes problemáticas que desconocía, y la afinidad hacia las obras de muchas mujeres feministas que realmente me resultaron ejemplares para mi formación como en la Antropología, y para mi crecimiento personal. (...)

El feminismo me permitió atender a las categorías de género construidas culturalmente, así como también me animó a cuestionar las bases del sistema patriarcal y vincularlas con sus efectos concretos, con las acciones propiciadas contra las mujeres. Me permitió entender, en pocas palabras, que es necesario ir más allá de la sacralidad de la teoría, para entender de que manera las desigualdades de género y la apropiación de los cuerpos de las mujeres, cimientan las sociedades violentas de ayer y de hoy, y quienes asimismo se benefician de esta violencia.” (Jesica, julio de 2010)

“[el seminario] me permitió profundizar en los fundamentos, categorías de análisis y discusiones clásicas y actuales, presentes en el campo de la Antropología de Género. Durante mis años como estudiante, pero como resultado de búsquedas personales y de mi paso por distintas experiencias políticas y extra académicas vinculadas a espacios feministas y avocadas al trabajo con “las problemáticas de las mujeres”, comencé, cada vez más, a desear e incluso necesitar, construir puentes entre dichas búsquedas y

experiencias que se generaban por fuera de la facultad y mi formación como futura investigadora. En este sentido, comenzó a despertarse en mí un deseo de empaparme de la teoría antropológica de género y sus distintas áreas de aplicación. ¿Qué significaba hacer antropología de género? Hasta ese momento, como estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, había leído poco y nada acerca de las problemáticas de género en relación a la Antropología. Lo que sucede, es que las problemáticas de género apenas son contempladas en nuestra formación como antropólogos.

Las discusiones y el trabajo reflexivo realizado en dicho seminario promovió la posibilidad de adoptar una visión crítica que entienda al género como intersectado con diversas modalidades de identidades constituidas discursivamente -raciales, de clase, étnicas, sexuales- haciéndose imposible separarlo de las intersecciones políticas y culturales en las que es producido y sustentado. En otras palabras, mi pasaje por el seminario, me orientó en un camino reflexivo y crítico donde el concepto de género puede ser pensado como una categoría relacional y transversal a la vez que como categoría empírica, es decir, como un operador de diferencias no preestablecidas que marcan y que sólo pueden ser comprendidas en contexto.

En adición e interrelación, el seminario Teoría y Metodología de la investigación en problemáticas de género, familia y sexualidad, actuó, para muchas, como un espacio introductorio a la reflexión feminista y a la posibilidad de repreguntarnos respecto de qué es la antropología feminista y qué implica ser antropóloga y feminista. En este sentido, contactarme con determinadas discusiones clásicas y debates más contemporáneos ligados al feminismo, resultó un disparador para nuevas preguntas, a la vez que, suministró más herramientas. Herramientas que, por un lado, me habilitaron a repensar y sostener con argumentos más profundos mi práctica política, y por el otro, me permitieron construir una perspectiva a partir de la cual poder leer y comprender mi realidad cotidiana como mujer, así como también resolver y tramitar los conflictos, que en dicha realidad, se me presentan. Por último, la introducción en las discusiones feministas funcionó como promotor a la pregunta respecto de la existencia de una metodología feminista y/o de la posibilidad de construir investigaciones con perspectiva de género, evaluando las implicancias que cada una de dichas posibilidades presume.

(...) esta iniciación en la Antropología de Género que supuso mi pasaje por el seminario Teoría y Metodología de la investigación en problemáticas de género, familia y sexualidad también promovió la reflexión respecto de las implicancias del ser mujer y del ser hombre en el campo. En directa vinculación con el trabajo de campo que, al momento del seminario me encontraba realizando, resultaba fundamental poder ser consciente de que el ser mujer y el ser joven me posicionaba en un lugar particular. Ser consciente de esta posición diferencial, me permitió reflexionar en torno a aquellas supuestas ventajas y

desventajas del ser mujer en aquel contexto de trabajo, y entender cómo, estas muy fácilmente, devienen en desigualdad.” (Cecilia, julio de 2010)

Creemos que los cambios producidos en las alumnas son pequeños e intensos, pero profundos, se producen en su subjetividad y no son tan perceptibles como los cambios institucionales. Le damos importancia a las dimensiones afectivas del proceso de aprendizaje, escuchamos las experiencias de las alumnas y los procesos que echan a rodar por la movilización que producen los temas abordados en las clases. (Tarducci, 2009). No sólo afirmamos que lo personal es político sino que inmersas en un proceso de reflexividad como investigadoras, pasionalmente cuestionamos el mundo a la vez que nos cuestionamos a nosotras mismas. Transformamos la pasión en acción política, no sólo en la continua revisión de nuestro hacer, sino reflexionando acerca de las consecuencias concretas que tendrá nuestra acción en la vida de las mujeres.

Catherine Lutz (1986) nos ha advertido ya respecto del hecho de que el concepto euroamericano de emoción ocupa un lugar importante en las ideologías occidentales de género. Sostiene la antropóloga que al identificar la emoción principalmente con la irracionalidad, la subjetividad, lo caótico y otras características que aparecen como negativas, y al etiquetar a las mujeres como el género emocional, esa creencia cultural refuerza la subordinación ideológica de las mujeres. Como antropólogas feministas, creemos necesario desafiar esa creencia, recuperar el sentido de la emoción en tanto compromiso, forma de acción y cognición.

Como antropólogas feministas reivindicamos la pasión en la investigación, creemos que la experiencia emocional es también una experiencia cognitiva y que si la pasión - necesaria para investigar- no se enseña, en cambio, sí ayuda a enseñar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, Elena. 2000. Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario, Laborde.
- Alcoff, Linda y Elizabeth Potter (eds.) 1993. *Feminist Epistemologies*. New York y London, Routledge.
- Barrancos, Dora. 2005. "¿Por qué y para qué un doctorado de estudios de género en el MERCOSUR? En: *Quartim de Moraes (org). Gênero nas fronteiras do Sul. PAGU/Unicamp*.
- Bourdieu, Pierre y Lois Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Costa, Ana Alice Alcantara y C. M. Bacellar Sardenber. 1994. "Teoría e praxis feministas na academia" En: *Estudos feministas*. N° Especial 2° Sem.
- De Barbieri, Teresita. 2002. Acerca de las propuestas metodológicas feministas. En Bartra (comp.) Debates en torno a una metodología feminista. México, PUEG-UAM.
- De Barbieri, Teresita. 2004. Mas de tres décadas de estudios de género en América Latina. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.66, Número especial.
- Fonow, Mary y Judith Cook (comps) 1991. *Beyond Methodology. Feminist Scholarship as lived research*. Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press.
- Fonow, Mary y Judith Cook. 2005. Feminist Methodology: New Applications in the Academy and Public Policy. En *Signs*, Vol30, N°4.
- Harding, Sandra. 2002. ¿Existe un método de investigación feminista? En Bartra (comp.) Debates en torno a una metodología feminista. México, PUEG-UAM
- Leathwood, Carole. 2004. "Doing difference in different times: Theory, politics and women-only spaces in education. En *Women's Studies International Forum*, 27 (5-6).
- Leavitt, John. 1996. "Meaning and feeling in the Anthropology of emotions". En: *American Ethnologist*, Vol.23, N°3.
- Lutz, Catherine. 1982. "The domain of emotion words on Ifaluk". En: *American Ethnologist*, Vol.9, N°1.
- Lutz, Catherine. 1986. "Emotion, thought and estrangement: emotion as cultural category". En: *Cultural Anthropology*, Vol.1, N°3.
- Lutz, Catherine y Geoffrey White. 1986. "The anthropology of emotions". En: *Annual Review of Anthropology*, vol.15.
- Mies, Maria. 2002. Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. En Bartra (comp.) Debates en torno a una metodología feminista. México, PUEG-UAM
- Narotzky, Susana. 1995. *Mujer, mujeres, género*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Richarson, Diane y Victoria Robinson. 1994. "Theorizing women's Studies, gender Studies and masculinity: the politics of naming" En: *The European Journal of Women's Studies*. Vol. 1 Issue 1.
- Sapriza, Graciela. 2005. "Desde los espacios alternativos a la academia: los estudios de género en Uruguay." En: Quartim de Moraes (org). *Gênero nas fronteiras do Sul*. PAGU/Unicamp.
- Stacey, Judith. 1988. "Can there be a feminist ethnography?" En: *Women Studies International Forum*, Vol 11 N° 1.
- Tarducci, Mónica. 1997. "Entre la militancia y el rigor académico: cómo ser feminista en la universidad." En: *Zona Franca* 6.
- Tarducci, Mónica. 2005. "El aporte de la antropología a los estudios de género: reflexionando desde la experiencia." En: Quartim de Moraes (org) *Gênero nas fronteiras do Sul*. PAGU/Unicamp.
- Tarducci, Mónica. 2010. "La profesora feminista como agente de transformación. En Espinosa Miñoso (coord) *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires, En la Frontera.
- Visweswaran, Kamala. 1994. *Fictions of Feminist Ethnography*. Minneapolis/London, University of Minnesota Press.
- Wainerman, Catalina y Ruth Sautu. (comp.) 1997. *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano.